

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#66

Abril 2022

SECCIONES:

2 - 5
Crisis y Economía Mundial

8-12
Países y Regiones

13-16
Temas

17
Gráficas y Estadísticas

UNA GUERRA FRÍA PODRÍA SER LA MEJOR NOTICIA*

MICHAEL KLARE /II Y ÚLTIMA**

Desde 1900 en adelante, Estados Unidos ha buscado estrategias geopolíticas, aunque en lugares distintos de Euroasia. La relación con Europa se ha inspirado en gran parte en las ideas de Mackinder. Durante la Primera Guerra Mundial, y pese a muchas dudas a nivel doméstico, el presidente Woodrow Wilson fue convencido de intervenir en la discusión

Desde 1900 en adelante, Estados Unidos ha buscado estrategias geopolíticas, aunque en lugares distintos de Euroasia.

anglo-francesa y argumentar que una victoria de Alemania llevaría a que una sola potencia sería capaz de dominar al mundo, y que ello amenazaría los intereses estadounidenses vitales. Esa misma línea de razonamiento

llevó al presidente Franklin Roosevelt a apoyar que Estados Unidos entrara a la Segunda Guerra Mundial en Europa, y a sus sucesores a desplegar cantidades importantes de fuerzas militares para impedir que la Unión Soviética (hoy Rusia) dominara el continente. Esta es, de hecho, la razón esencial de la existencia de la OTAN.

En el escenario Asia-Pacífico, sin embargo, Estados Unidos ha utilizado sobre todo el enfoque de Mahan al buscar el control de bases militares en islas y teniendo la más poderosa fuerza naval de la región. Sin embargo, cuando Estados Unidos ha estado en guerra con Asia continental, como fueron los casos de Corea y Vietnam, el resultado fue el desastre y la retirada. Como consecuencia, la estrategia geopolítica de Washington en tiempos recientes se ha enfocado en mantener bases militares en islas a lo largo de la región para garantizar que su país mantenga una avasalladora superioridad naval.

Competencia entre poderes en el siglo XXI

Durante este siglo, la cada vez más tensa guerra global contra el terror (GGCT) de Washington, con sus costosas y fútiles invasiones a Afganistán e Irak, fueron consideradas por muchos estrategias estadounidenses como distracciones dolorosas y erradas de una tendencia global geopolítica de largo alcance. Surgió el temor de que China y Rusia estuvieran aprovechando la oportunidad de avanzar en sus propias ambiciones geopolíticas mientras Estados Unidos estaba distraído por el terrorismo y la insurgencia.

Para 2018, el liderazgo militar de alto rango ya estaba al límite de su paciencia con la eterna guerra contra el terror, y proclamó una nueva doctrina estratégica de la gran competencia entre poderes, que es un eufemismo perfecto para la geopolítica.

En esta nueva era de competencia entre poderes, nuestras ventajas bélicas sobre las

estrategias de nuestros rivales son desafiadas, explicó el secretario de Defensa Mark Esper en 2019. Indicó que mientras el Pentágono gradualmente dejaba de lado la GGCT, estamos trabajando para reubicar a nuestras fuerzas y equipos a escenarios prioritarios que nos permitan competir mejor con China y Rusia.

Explicó que ello requería acción en dos frentes: en Europa, contra una Rusia cada vez más asertiva y mejor armada, y en Asia, contra una China cada vez más poderosa. Ahí, Esper buscaba acelerar un despliegue de fuerzas aéreas y navales, además de crear una cooperación más estrecha con Australia, Japón, Corea del Sur –y cada vez más– con India.

describir a la región del Indo-Pacífico como el verdadero epicentro de la actividad económica mundial, la estrategia llamaba a hacer un esfuerzo multifacético para impulsar la posición estratégica de Estados Unidos y –para usar otra palabra de otra era– contener el surgimiento de China.

En una clásica expresión de pensamiento geopolítico, decía: Nuestro objetivo no es cambiar (a China) sino dar forma a un ambiente estratégico en el que podamos operar, construyendo un equilibrio de influencia en el mundo que sea favorable al máximo para Estados Unidos, nuestros aliados y socios.

Al implementar este esquema, el equipo

embargo, esos esfuerzos para contener su crecimiento e impedir el ejercicio de su autoridad sobre Taiwán son intolerables. Sus líderes han insistido repetidamente en que la interferencia de Estados Unidos violaría una línea roja y que ello llevaría a una guerra.

El tema de Taiwán es la más grande caja de yesca entre China y Estados Unidos, dijo recientemente Qin Gang, embajador chino ante Washington. Si las autoridades de Taiwán, envalentonadas por Estados Unidos, siguen en el camino por su independencia, esto muy probablemente acabaría en un conflicto militar entre China y Taiwán, dos países muy grandes, agregó.

Con aviones chinos volando repetidamente en el espacio aéreo de Taiwán y buques de guerra estadounidenses patrullando el estrecho de Taiwán, muchos observadores esperaban que Taiwán, y no Ucrania, fuera el lugar donde estallaría un conflicto militar mayor surgido de la competencia entre poderes en esta época. Algunos sugieren ahora de manera ominosa que el no responder en forma efectiva a la agresión rusa en Ucrania podría provocar que los líderes chinos lancen una invasión a Taiwán.

Durante este siglo, la cada vez más tensa guerra global contra el terror (GGCT) de Washington, con sus costosas y fútiles invasiones a Afganistán e Irak, fueron consideradas por muchos estrategias estadounidenses como distracciones dolorosas y erradas de una tendencia global geopolítica de largo alcance.

A la luz de la derrota del país en la guerra en Afganistán, esa visión ha sido adoptada por la administración Biden, al menos hasta la actual crisis, pues siempre vio a China –y no a Rusia– como la mayor amenaza a los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Debido a su creciente riqueza, capacidad tecnológica y a sus avances militares, China por sí sola era vista como capaz de desafiar el dominio de Estados Unidos en el tablero de ajedrez geopolítico. China en particular se ha vuelto rápidamente más asertiva, afirmó la Casa Blanca en su Guía Intermedia de Seguridad Estratégica de marzo de 2021. Es el único competidor potencialmente capaz de combinar su poderío económico, diplomático, militar y tecnológico hasta convertirse en un reto sostenido para un sistema internacional abierto y estable, agregó el reporte.

A principios de febrero, para dar una guía de alto nivel a la lucha de toda la nación para contrarrestar a China, la Casa Blanca difundió un documento titulado Estrategia Indo-Pacífico, al tiempo que Rusia movilizaba a sus fuerzas a lo largo de la frontera con Ucrania. Al

de seguridad nacional de Biden considera claves las islas y los pasajes marítimos para una estrategia de contención ante China. Los altos mandos enfatizaron la importancia de defender lo que llamaron la primera cadena isleña, incluyendo Japón y Filipinas, que separa a China del Pacífico. Justo en medio de dicha cadena se encuentra, desde luego, Taiwán, que es reclamado por Pekín como su territorio y que ahora es considerado por Washington esencial para la seguridad de Estados Unidos, en un típico precepto de Mahan.

En este contexto, el asistente de la Secretaría de la Defensa para asuntos del Indo-Pacífico, Ely Ratner, dijo al comité de Relaciones Exteriores en diciembre: Quisiera comenzar con un panorama de por qué la seguridad de Taiwán es tan importante para Estados Unidos. Como saben, Taiwán se ubica en un nodo crítico dentro de la primera cadena isleña, y sirve de anda para una red de aliados y socios de Estados Unidos que es crítica para la seguridad de la nación y para la defensa de los intereses vitales de Estados Unidos en el Indo-Pacífico.

Desde el punto de vista de Pekín, sin

Desafortunadamente, Ucrania y Taiwán no son en la actualidad los únicos sitios de conflicto en el tablero del ajedrez global.

Otros puntos álgidos

Desafortunadamente, Ucrania y Taiwán no son en la actualidad los únicos sitios de conflicto en el tablero del ajedrez global. Dado el impulso que tiene la competencia entre poderes, existen otros puntos álgidos que han surgido debido a su posición estratégica o su acceso a materias primas o ambos. Entre ellos los siguientes:

–La zona del mar Báltico contiene a las tres repúblicas ex soviéticas de Estonia, Letonia y Lituania, todas hoy miembros de la OTAN. Vladimir Putin idealmente quisiera quitarles su membresía y ponerlas de nuevo bajo la

hegemonía de Rusia.

–El mar del Sur de China, que rodea no sólo al gigante asiático sino a Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas y Vietnam. Pekín reclama para sí casi todo este territorio marítimo y las islas que ahí se encuentran, y mediante la fuerza evita que otros países ejerzan derechos de desarrollo en el área. Bajo las administraciones Trump y Biden, Estados Unidos prometió ayudar a esos países a defenderse de la intimidación china.

–El mar del Este de China cuenta con islas deshabitadas reclamadas tanto por esa nación como por Japón. Cada uno de esos países ha enviado aviones de combate y barcos al área para hacer valer sus intereses. A fines del año pasado, el secretario de Estado, Antony Blinken, le aseguró al ministro japonés del Exterior que Washington reconoce su reclamo sobre las islas y apoyará a su país militarmente si China las ataca.

Bajo las circunstancias, una nueva guerra fría – con ejércitos literalmente congelados– podría ser buena noticia, lo cual es la más deprimente de todas las posibilidades.

–La frontera entre India y China, que ha sido lugar de enfrentamientos periódicos entre militares de ambos países. Estados Unidos ha expresado su apoyo por la posición de India, y busca estrechar los nexos militares con ese país.

–El Ártico es reclamado en parte por Canadá, Groenlandia, Noruega, Rusia y Estados Unidos; se cree que en él hay enormes reservas de petróleo, gas natural y minerales valiosos. Algunas zonas son reclamadas por dos o más países, pero también es considerado por Rusia un sitio seguro para sus submarinos nucleares lanzamisiles, y por China como una potencial ruta comercial entre Asia y Europa.

En años recientes ha habido enfrentamientos y choques menores en todos estos lugares, y cada vez son más frecuentes. Ante la invasión rusa a Ucrania, las tensiones se incrementarán

globalmente, así que estemos atentos a lo que ocurre en estos sitios. La historia sugiere que la geopolítica global rara vez termina de manera pacífica. Bajo las circunstancias, una nueva *guerra fría* –con ejércitos literalmente congelados– podría ser buena noticia, lo cual es la más deprimente de todas las posibilidades.

* Artículo de *La Jornada*, 10 de marzo de 2022. Copyright 2022 Michael Klare, II parte. Traducción: Gabriela Fonseca



EN LA GUERRA TODOS PIERDEN, NO HAY GUERRAS JUSTAS*

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL**

Hay causas justas. Es urgente encontrar una solución negociada antes de que sea tarde. Enviar armas a Ucrania y aplicar sanciones a Rusia es pretender apagar un incendio con combustible.

Es necesario hacer un análisis sereno de los responsables de la guerra entre Ucrania y Rusia y del silencio y las negativas a encontrar una solución diplomática para evitar la guerra por parte de los EE.UU. y la U.E.

La OTAN, en su política junto a los EE.UU., busca expandir su control y dominación mundial

a lo largo de países limítrofes en las fronteras de Rusia, poniendo en peligro la seguridad de ese país. La guerra psicológica de los grandes medios de comunicación impone su nefasta propaganda agregando combustible al conflicto, propagan la mentira y la desinformación de los hechos. Guardan silencio y ocultan la verdad sobre la guerra, buscan demonizar a Rusia.

Tensar la situación y la intervención de la OTAN y EE.UU. en un enfrentamiento con Rusia provocaría la III Guerra Mundial, que afectaría a todo el mundo en un holocausto nuclear.

Es necesario hacer un análisis sereno de los responsables de la guerra entre Ucrania y Rusia y del silencio y las negativas a encontrar una solución diplomática para evitar la guerra por parte de los EE.UU. y la U.E.

y someter a muchos pueblos a sus intereses militares, políticos y económicos. La guerra tiene muchos rostros, desde la acción psicológica, de la propaganda y la económica que EE.UU. y la U.E. imponen a Rusia, el bloqueo a sus productos y exportaciones, sanciones a los activos bancarios, a empresarios rusos, buscan todas las formas de dañar la economía rusa. Intervienen en la guerra en forma indirecta enviando armas y apoyando a Ucrania, un gobierno filo-nazi que durante ocho años atacó y persiguió al pueblo de Donbass, las provincias separatistas.

Los grandes medios hegemónicos guardan silencio cómplice de las masacres de la OTAN y EE.UU. en Siria, Libia, Irak y de las bases militares

Es urgente encontrar una solución negociada antes de que sea tarde. Enviar armas a Ucrania y combatir, aplicar sanciones y condenas a Rusia es pretender apagar un incendio con combustible.

Las sanciones a Rusia afectan la economía mundial y la situación de muchos países que necesitan de Rusia, es un bumerang para los países que las imponen.

Hay que destacar la posición de China que observa con serenidad los acontecimientos y las consecuencias de la guerra y el avance de la OTAN y los EE.UU., y actúa como mediadora entre Rusia y Ucrania para poner fin al conflicto armado.

Es urgente pensar en un nuevo orden mundial con equidad y no bajo la imposición capitalista y la degradación que genera más pobreza y desigualdades. Muchas veces venimos planteando la urgencia de un Nuevo Contrato Social. Las Naciones Unidas necesitan de una reforma profunda y la democratización del Consejo de Seguridad. El Preámbulo de las Naciones Unidas proclama "Nosotros los Pueblos del Mundo".

Enviar armas a Ucrania y combatir, aplicar sanciones y condenas a Rusia es pretender apagar un incendio con combustible.

Hoy lamentablemente los pueblos del mundo están ausentes en las decisiones y caminos que debe seguir el mundo, de paz, solidaridad, de luchar contra el hambre, la pobreza, el clima, más que el cambio climático, la humanidad necesita un cambio de sistema, social, político y económico, buscar la diversidad dentro de la unidad y terminar con el monopolio de la fuerza en pocas manos y la industria de las armas, revertir la producción para la vida y desarrollo de los pueblos y no instrumentos para la muerte. Los pueblos sufren la violencia de la guerra, no podemos olvidar a los miles de refugiados que huyen de la guerra en Ucrania.

Rusia y el gobierno de Ucrania deben proteger los corredores humanitarios para salvar vidas y que los refugiados tengan la atención básica y seguridad para sus vidas y sus familias.

La humanidad está atravesando momentos de gran incertidumbre y de sufrimiento que han cobrado miles de vidas en diversas partes del mundo. La pandemia del Covid-19 no afecta a todos por igual, siempre los pobres son los más afectados. Aumentan los conflictos armados y el hambre que es la guerra silenciosa que cobra miles de vidas día a día.

Hay fuerzas sociales positivas en el mundo que reclaman la PAZ, que quieren un Nuevo Orden Mundial, libre de dominaciones, organizaciones culturales, sociales, políticas y religiosas que trabajan por la construcción de un

Es urgente pensar en un nuevo orden mundial con equidad y no bajo la imposición capitalista y la degradación que genera más pobreza y desigualdades.

mundo más justo y fraterno. Reclaman una Paz en base a las relaciones humanas, a la unidad en la diversidad y el derecho de las personas y los pueblos a su libertad.

La fe mueve montañas.

* Tomado de: <https://serpaj.org.ar/en-la-guerra-todos-pierden-no-hay-guerras-justas/>

** Argentina, premio nobel de la Paz.

GUERRA, REARME Y ANTINCOMUNISMO ¿RETORNO AL PASADO PARA NEGAR EL PRESENTE?

SILVINA ROMANO*

Las acciones de Rusia en Ucrania, a partir de febrero del 2022, irrumpieron en el mundo, recordando o haciéndonos preguntar, tal como lo apunta Mauricio Lazzarato [<https://cutt.ly/ZDYDPMj>] por qué ya no se hablaba de guerra y/o de revolución –en los países centrales, que son los que ponen la agenda– mientras en la periferia, durante y después de la Guerra Fría,

la Historia”. Y aparecen frases como “la OTAN no se moverá una pulgada hacia el Este”, promesa del Secretario de Estado EE.UU. James Baker y de Helmut Kohl a Gorbachov a principios de 1990 [Stone y Kuznik, 2012, *The untold history of the United States* p.314].

El “necesario rearme”

El escenario de guerra difundido al infinito en tiempo real por medios y redes sociales nos recuerda también que existen complejos industriales militares. Se viene promoviendo, a pasos agigantados, el rearme y reconfiguración de planes de defensa de viejas y nuevas potencias. Entre el 3 de diciembre de 2021 y el 31 de enero de 2022, momento en el cual se estaba discutiendo un acuerdo entre EE.UU. y la Federación Rusa en virtud del conflicto en Ucrania, EE.UU., Canadá, Reino Unido, Bulgaria, República Checa enviaron a Ucrania, de modo sistemático, armamentos, municiones, incluso lanzamisiles y transporte de tropas, según información de Francisco Palomares.

Otro hecho contundente, y que trascenderá este conflicto bélico particular, es que Alemania ha decidido un aumento del gasto en Defensa hasta alcanzar el 2% en 2024, sumado a la propuesta de crear un fondo estratégico de 100.000 millones –un salto cualitativo respecto a la línea de actuación durante las últimas décadas. Dato clave también, es el aumento de las acciones de empresas como Lockheed Martin y Raytheon pues aumentaron un 16% y un 3% respectivamente, según registró *The Conversation*. Por último, pero no menos

recordar, por ejemplo, cómo “terminó” la Guerra Fría. Cuáles fueron los acuerdos y las promesas del “Fin de la Historia”

persistieron tanto procesos revolucionarios (fallidos o no), procesos de reformas, de mayor o menor radicalidad, así como guerras. Y cuando decimos guerra, es claro que nunca dejaron de perpetrarse guerras limitadas, guerras híbridas, intervenciones para desestabilizar gobiernos, con la salvedad de que han sucedido en territorios periféricos (con pueblos “de segunda”), que no ponen en peligro de modo directo al establishment internacional.

Esta irrupción actualiza el lenguaje de la geopolítica dura: estrategias de guerra, alianzas, esferas de influencia, rearme, armas nucleares, neutralidad, misiles, etc. De repente nos vemos en la exigencia de recordar. De recordar, por ejemplo, cómo “terminó” la Guerra Fría. Cuáles fueron los acuerdos y las promesas del “Fin de

importante, se viene incitando armar a los civiles, en países donde hace décadas existen grupos de ultra derecha que se autoidentifican con el nazismo, algo que despertaba ciertas preocupaciones y que ahora parece estar justificado en el contexto del “avance inminente” de Rusia.

Se trata de un exponencial rearme en un

cuando “no hay guerra”. O, más bien, guerras no declaradas abiertamente como tales, como la guerra contra el narcotráfico, con lo que se elimina la posibilidad de analizarla y evaluarla de esta forma, naturalizando la violencia y las políticas de exterminio.

sanciones (que en las últimas décadas también han sido impuestas contra China) son ilegales y unilaterales, poniendo en evidencia que no se trata de una medida consensuada por la comunidad internacional, sino que es una herramienta estrictamente estadounidense, basada en la expansión extraterritorial de sus normas con un alcance prácticamente “universal”, estrategia que contradice la endeble institucionalidad liberal del posguerra.

En efecto, tanto la jugada de Rusia, como la respuesta de EE.UU., la UE y la OTAN ponen de relieve la enorme hipocresía de la arquitectura institucional internacional. Rusia alude a que debe salvaguardar las vidas de sus ciudadanos en territorios donde estaría amenazada su integridad (invoca los atributos de Estadidad del Estado liberal, pero busca imponerlos por la fuerza). La OTAN, en una estrategia de permanente avance sobre los Estados de la ex Unión Soviética y real cercamiento de Rusia, hoy de la mano de Zelensky, justifica una escalada y mayores tensiones con Rusia.

Al igual que durante la Guerra Fría, cualquier tipo de relato y expresión, por hipócrita o violento que sea, está permitido con tal de evitar la barbarie “comunista”. Todo en nombre de la libertad, la democracia y una serie de conceptos manoseados por la retórica de los países centrales. Una institucionalidad liberal que nunca ha funcionado, especialmente en los países periféricos, que nunca han podido aspirar siquiera a la soberanía y la autodeterminación.

El anticomunismo: enemigo all inclusive y reproducción del capitalismo

Y aquí llegamos al meollo del asunto. Tal vez lo que Rusia despierta, antes de la invasión a Ucrania, antes de la Guerra Fría, es un arraigado y latente anticomunismo. Un anticomunismo naturalizado, enraizado en el sentido común de nuestros modos de vida, que no tiene que ver con procesos políticos concretos o eventos particulares, ni con Rusia, ni con Cuba o Venezuela, o Vietnam: existe como justificación de la presencia de un enemigo, otro amenazante, para justificar el *status quo* del capitalismo neoliberal. Hoy, Rusia y Putin,

[... batería de sanciones económicas] pensada como un “arma de poder blando”, cuando es aplicada de modo contundente y sistemático, puede ser un arma con enorme capacidad de destrucción, pues apunta al corazón de la economía y la estabilidad política.

contexto donde la solución diplomática parece haber sido colocada al margen. Lo que trasciende en medios de comunicación son más y más tambores de guerra, bajo un relato de demonización del enemigo y su personificación en Putin. Lamentable estrategia que nos transporta, de nuevo, al recuerdo de la Guerra Fría, y a las anotaciones de Kennan (uno de los Padres Fundadores del concepto y la práctica de la contención) sobre la conducta de los soviéticos. Advertía Kennan en “The Sources of Soviet Conduct” (1947) sobre las “ansias de permanente expansión de los soviéticos” debido a una “ideología que les enseñaba que el mundo exterior era hostil”. Para detener la inevitable expansión soviética, no era suficiente con contener al enemigo, sino buscar las formas de “influir los acontecimientos internacionales en Rusia y en todo el movimiento comunista internacional”. Con menos categoría y conocimientos, el presidente de EE.UU., Biden, ha llegado a la imprudencia de declarar que “Putin no debe seguir en el poder” y que es un “carnicero”. Ningún militar serio del Pentágono estaría de acuerdo con tomar alguna acción al respecto. Porque algo que también se ha olvidado, al dejar de hablar de guerra y pasarnos décadas hablando de “intervenciones humanitarias”, es que la guerra tiene reglas. Reglas que los civiles desconocemos en absoluto, al igual que el gasto en armas, y los usos que se les otorga,

Poder “blando” y la asimetría de la arquitectura internacional

El único atisbo de poder blando es el modo en que rápidamente EE.UU. y la Unión Europea (UE) desplegaron una batería de sanciones económicas. Sin embargo, esta herramienta pensada como un “arma de poder blando”, cuando es aplicada de modo contundente y sistemático, puede ser un arma con enorme capacidad de destrucción, pues apunta al corazón de la economía y la estabilidad política. No es casualidad que la ex Unión Soviética fuese uno de los primeros targets de estas sanciones en 1961, seguida por Cuba.

La acumulación de “sanciones inteligentes” del Departamento del Tesoro y sanciones a sectores concretos de la economía generan una asfixia total y sin dudas afectarán la economía rusa. Lo que tiene un menor recorrido en los medios de comunicación es el impacto que tendrán en la UE, a quien la OTAN y EE.UU. deben “salvar” (pues no puede salvarse a sí misma y ha sido colocada en un lugar donde la única alternativa es seguir subsumida a los intereses de EE.UU.). Tampoco se habla tanto sobre el contundente y fundamentado rechazo de China a las sanciones contra Rusia. En este aspecto China sí ha tomado posición abiertamente contraria: plantea que las

y el rechazo y la repugnancia que generan, funcionan como un símbolo que aloja la idea de que fuera del orden capitalista liderado por EE.UU. solo puede existir la barbarie.

Para sustentar este mecanismo ideológico se despliega una red de argumentos materializados en redes institucionales locales y transnacionales, en trayectorias de grupos y personas que tienen por objetivo naturalizar y legitimar el sistema capitalista obstaculizando, desmoralizando, desestabilizando y haciendo prácticamente impensable un orden alternativo. En palabras de Jodi Dean (en *Anti-Communism is all around us*, 2019): “el anticomunismo es fundamental para mantener la ficción de que no existe alternativa al capitalismo”. En América Latina sabemos que el comunismo como enemigo *all inclusive* durante la Guerra Fría, no ha perdido vigencia, sino que cambió de ropaje: el insurgente, el subversivo, el narcotraficante, el terrorista, el inmigrante, el pobre. El anticomunismo ha servido por décadas para la reproducción de la ideología del modo de vida americano.

Pero toda ideología responde a algún tipo de orden material. Aun cuando el capitalismo no esté en discusión, la inclinación de la balanza de poder hacia China, Rusia, India y otras potencias emergentes abre escenarios y posibilidades diferentes. Las decisiones y acciones de EE.UU., la UE y la OTAN dejan entrever una fuerte negación ante estos cambios, el permanente uso de la retórica de Guerra Fría y la negación a buscar salidas inmediatas, por la vía diplomática al conflicto, dan cuenta de que no han tomado nota de las transformaciones en la geopolítica internacional en las últimas décadas. Hoy, ahora, Rusia reclama su lugar en el tablero geopolítico, bajo condiciones muy diferentes a la Rusia de los '90, China ya es la primera economía mundial.

* Argentina, GT *Estudios sobre Estados Unidos* y del GT *Geopolítica, Integración Regional y Sistema Mundial*, Investigadora Adjunta del CONICET, integrante del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

AHORA MÁS QUE NUNCA: NACIONALIZACIÓN DE LAS MINERAS PRIVADAS Y FINANCIAMIENTO*

ORLANDO CAPUTO** Y GRACIELA GALARCE***

1.- Las Ganancias de las grandes mineras privadas que explotan el cobre chileno en el año 2021.

Las ganancias de Codelco fueron muy elevadas en 2021, alcanzando 10.379 millones de dólares (www.codelco.cl). La ganancia informada corresponde a los Ingresos por Ventas de cobre y subproductos, menos los Costos de Operación. Esta ganancia se conoce como Ebitda, que corresponde a las Ganancias Operacionales, que excluyen: depreciaciones, amortizaciones de créditos, pagos de intereses y pagos de impuestos.

Las ganancias de Codelco fueron muy elevadas en 2021, alcanzando 10.379 millones de dólares

Si Codelco tiene el 28% de la producción de cobre y las grandes mineras privadas el 72%, estimamos que los Ingresos por Ventas de las grandes mineras privadas, menos los Costos Operacionales de ellas son a lo menos de 27.000 millones de dólares (Ebitda).

Los costos de Codelco y del conjunto de las mineras privadas son similares. (Observatorio de costos de Cochilco). Esta metodología también permite ilustrar las grandes ganancias de las empresas mineras. Los Costos Operacionales conocidos como 'C1', fueron 132,7 centavos

de dólar por libra de cobre para 2021. En tanto, el precio promedio anual en 2021 fue de 423 centavos de dólar por libra de cobre. Por lo tanto, las Ganancias Operacionales por libra de cobre fueron de 293 centavos.

La Tercera, 22 de febrero 2022, titula “La minera del grupo Luksic registró ganancias récord en 2021 y anuncia millonario pago de dividendos” (a sus accionistas, incluyendo capitales extranjeros que tienen fuerte participación en las mineras del Grupo Luksic)

La nota agrega: “2021 fue un año más que positivo para las grandes mineras del mundo, en especial para aquellas que producen cobre. Una de ellas es Antofagasta Minerals, la que reportó un Ebitda récord de US\$ 4.836 millones”.

Con relación a las cuantiosas ganancias de las mineras privadas, la próxima ministra de Minería, Marcela Hernando, en entrevista del 10 de febrero de 2022 en el periódico electrónico de El Mercurio (EMOL), en forma reiterada señaló que las ganancias de dichas empresas son extraordinarias. Afirmó que en Chile no existe una buena fiscalización por parte de Aduanas ni del Servicio de Impuestos Internos sobre las exportaciones mineras y sus subproductos. No se conoce cuanto cobre va en los concentrados, ni la cantidad de subproductos, como oro, plata, molibdeno y otros. Además, señaló que existen precios sobrevaluados en el proceso de fundición y refinación, que se realizan en el exterior con empresas relacionadas con las mismas grandes mineras privadas.

La futura ministra de minería Marcela Hernando afirmó: “Las empresas mineras privadas han obtenido ganancias impresionantes. Si se suman las subvaluaciones

se acercan a ganancias estratosféricas.”

Relacionado con lo anterior recordamos que El Banco Mundial ha realizado un estudio sobre las exportaciones mineras chilenas, que corrige en gran medida las subvaluaciones y las sobrevaloraciones, señaladas anteriormente. Basándose en esta metodología del Banco Mundial, Gino Sturla, Ramón López y otros, realizaron un estudio que señala que la ‘Renta Regalada’ promedio anual 2005-2014, fue de 20.000 millones de dólares (antes de realizar descuentos sobre riesgos de exploración y de las fluctuaciones de precios). Este estudio fue publicado en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, y por la CEPAL. La ‘Renta Regalada’ sería un REGALO ADICIONAL a las enormes ganancias de las empresas mineras.

a que se apropian del valor del cobre en el yacimiento, que es de todos los chilenos, según la Constitución que afirma categóricamente: *“El Estado tiene el dominio Absoluto, Exclusivo, Inalienable e Imprescriptible de todas las Minas”*.

I El valor de las inversiones de las empresas mineras privadas.

En la investigación dirigida por el Profesor Titular Ramón López, de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, se realiza un estudio del valor de las inversiones -(Stock de Capital)-, de trece mineras privadas, partiendo con el

información de las empresas de 27.000 millones de dólares se aproxima al valor global del capital de las mineras privadas en 2021 de 30.524 millones de dólares. Es decir, la tasa de ganancia que es las ganancias dividido por el capital en 2021 es cercano a 90%.

Este indicador se conoce como ROCE. El Consejo Minero en su Informe Anual de 2012 señala que las ganancias sobre el capital empleado, ROCE, fueron en 2006 y 2007 de 116% debido a los elevados precios del cobre, y a los costos, que después las empresas los subieron exageradamente para pagar menos impuestos

Según las ganancias estimadas con la metodología del Banco Mundial la tasa de ganancias en 2021(ROCE) sería de 115 por ciento.

Todos los análisis internacionales coinciden que el precio del cobre seguirá siendo elevado en los próximos años, eliminándose parcialmente el ciclo de precios altos y bajos del cobre que predominó en décadas anteriores. El cobre se ha transformado en un metal estratégico en el proceso de tránsito, ya iniciado, hacia una nueva

La futura ministra de minería Marcela Hernando afirmó: “Las empresas mineras privadas han obtenido ganancias impresionantes. Si se suman las subvaluaciones se acercan a ganancias estratosféricas.”

Esta ‘Renta Regalada’, se calculó a un precio promedio en el período 2005-2014 de 3,09 de dólar la libra de cobre. En el año 2021 siguiendo la metodología del estudio basado en el Banco Mundial, la ‘Renta Regalada’, con el precio de la libra de cobre de US\$ 4,23, la ‘Renta Regalada’ sería un poco superior a 27 mil millones de dólares.

Si a la ‘Renta minera Regalada’, se le suman las ganancias de estas empresas, la Ganancia Total de las grandes mineras privadas, sería de 35 mil millones de dólares en 2021:

Equivalen al 50% del Presupuesto del Estado Chileno en todos sus ministerios en 2021.

Equivalen también a 580.000 departamentos o casas con valor de \$ 50.000.000 (cincuenta millones de pesos), en 2021 y para cada uno de los siguientes años.

Equivalen a 14 Líneas de Metro, como la línea N° 7 que tendrá 25 kilómetros, con un costo de 2.528 millones de dólares.

Equivalen también a 140 Hospitales, como el gran Hospital el Salvador e Instituto Nacional de Geriátrica, que está en construcción en Santiago.

Estas ganancias estratosféricas, se deben

capital inicial y su posterior modificación debido a nuevas inversiones y restando el desgaste de maquinarias, equipos y otros, aplicando la depreciación acelerada, que registran las mineras en sus Balances Anuales, desde 2005 a 2021. (Fuente, Superintendencia Valores y Seguros, SVS). Las inversiones anuales en su gran mayoría son reinversiones de una parte de las ganancias obtenidas en Chile.

El capital inicial, o stock de capital en 2005 era de 15.269 millones de dólares. En 2015, sube a 28.002 millones de dólares. En 2021, el stock de capital es 30.524 millones de dólares. Este es el valor real de las empresas, que, en principio, Chile debería pagar. Este valor no incluye el valor mismo del yacimiento. Reiteramos que *“El Estado tiene el dominio Absoluto, Exclusivo, Inalienable e Imprescriptible de todas las Minas”*.

II El financiamiento de la Nacionalización.

Las ganancias de 2021 estimadas con

En el año 2021 siguiendo la metodología del estudio basado en el Banco Mundial, la ‘Renta Regalada’, con el precio de la libra de cobre de US\$ 4,23, la ‘Renta Regalada’ sería un poco superior a 27 mil millones de dólares.

base energética de la economía mundial que desplazará al petróleo.

En Chile, el presidente de Codelco, Juan Benavides, -El Mercurio, 27 de febrero de 2022-, afirmó que “[este cambio traerá] consigo que la demanda por cobre se mantendrá creciente a tasas del orden del 3% anual en los próximos 10 a 12 años. Y por el lado de la oferta, hay más dificultades para llevar a cabo proyectos, y las minas están con leyes a la baja”

Para el financiamiento de la nacionalización,

Chile debería contar:

Con parte de las utilidades de las empresas nacionalizadas, con un año podría pagar el valor acumulado de las inversiones de las empresas nacionalizadas.

Podría usar parte de las utilidades de Codelco.

Podría orientar parte de los Fondos de las AFP's, que cuentan con 90.000 millones de dólares en el exterior. Los 30 Grupos Económicos de Matriz Nacional que operan en Chile, reciben US\$43.170 millones de dólares en inversiones desde los fondos de pensiones.

El Grupo Luksic es el que recibe el mayor monto de US\$7.788 millones de dólares. O sea, pensiones de los trabajadores para invertir en muchas empresas, incluso en empresas mineras con participación extranjera (Fundación SOL, ¿AFP's, para quién?).

Con parte de los Fondos Soberanos que Chile tiene en el exterior., que a enero de 2022 son US\$ 13,652 millones. (Banco Central de Chile).

El cobre se ha transformado en un metal estratégico en el proceso de tránsito, ya iniciado, hacia una nueva base energética de la economía mundial que desplazará al petróleo.

* Publicado en *Actualidad*, 16 de marzo 2022.

** Chile, GT *Crisis y Economía Mundial*. Economista. Fue el representante del presidente Allende en el Comité Ejecutivo de CODELCO y Gerente General de Codelco

*** Chile, GT *Crisis y economía mundial*. Economista. Trabajó en el Banco Central durante el gobierno del presidente Allende.

DEUDA E INFLACIÓN EN ALZA AGRAVA IMPACTO SOCIAL REGRESIVO EN ARGENTINA

JULIO C. GAMBINA*

La Argentina es noticia en estos días por la reestructuración de su abultada deuda pública, unos 342.620 millones de dólares al tercer trimestre del 2021, 82,2% sobre el PBI (<https://www.argentina.gob.ar>), especialmente la que fuera contraída con tenedores privados, con el Club de París y con el Fondo Monetario Internacional, organismo que desembolsó 45.000 millones de dólares en 2018, y cuyos vencimientos caían principalmente en 2022 y 2023, con evidente imposibilidad de cancelación.

desembolsos. El acuerdo con el FMI habilita un nuevo cronograma de cancelación de unos 2.430 millones de dólares con el Club de París.

El país consolida así la hipoteca que define la lógica de acumulación del capitalismo local, en donde el trabajo social de la Argentina tiene destino en la reproducción del capital transnacional. El mecanismo de la deuda facilita la salida de divisas, obtenidas por saldo favorable de la balanza de pagos o ingresos por inversiones de riesgo o especulativas, potenciado una dinámica de acumulación global

No se trata de un problema nuevo, ya que el crecimiento de la deuda pública, en moneda externa y local, se procesa en ascenso desde la reestructuración de la economía, del estado y de la sociedad desde el establecimiento del terrorismo de estado en 1976, hace 46 años.

Esa insostenibilidad del cronograma de pagos significó que la actividad del Ministro de Economía se concentró, a más de dos años de asumido, en el proceso de renegociación. Primero con los privados, llevado adelante en simultaneidad con el proceso de la pandemia y su impacto regresivo con una caída del PBI del 9,9% durante 2020. Luego con el FMI, lo que se manifestará con nuevos desembolsos del organismo para cancelar los vencimientos hasta el pago total del préstamo del 2018, para lo cual se establecieron auditorías trimestrales del organismo para verificar la evolución económica local y la ratificación del plan de

sostenida con la apropiación del excedente económico generado localmente. No se trata de un problema nuevo, ya que el crecimiento de la deuda pública, en moneda externa y local, se procesa en ascenso desde la reestructuración de la economía, del Estado y de la sociedad desde el establecimiento del terrorismo de estado en 1976, hace 46 años. Los gobiernos constitucionales desde 1983 renegociaron la deuda, en una tendencia de ascenso, que transforma al mecanismo en una referencia estructural del funcionamiento del capitalismo local y su inserción subordinada a las tendencias de apropiación global del plusvalor.

La deuda constituye un dato relevante que condiciona la política económica en su conjunto. Así, el acuerdo con el FMI supone la disminución del déficit fiscal, escalonado hasta su eliminación hacia 2025. Ello implica un ajuste fiscal, especialmente en el gasto público, con previsión de menores ingresos populares, sean salarios, jubilaciones, o planes sociales de asistencia. Son cuestiones que limitan cualquier política de reducción sustancial de elevados índices de indigencia y de pobreza, superiores al 10% y al 40% respectivamente. También se restringe la capacidad de emisión monetaria sobre la confirmación de un diagnóstico coherente con el “mainstream” monetarista y liberal relativo a las causas de la elevada y prolongada inflación local.

Son cuestiones que limitan cualquier política de reducción sustancial de elevados índices de indigencia y de pobreza, superiores al 10% y al 40% respectivamente.

Precios en alza

En efecto, la inflación en Argentina registra índices preocupantes de dos dígitos desde hace mucho tiempo, a contramano de una tendencia mundial de baja inflación en las últimas décadas. Es cierto que esa tendencia de control inflacionario global encontró límites luego del repunte económico del 2021, triplicando o cuadruplicando tasas de inflación reconocidas como “normales” en torno al 2%. EE. UU. con una inflación anualizada del 7,5% expresa la preocupación global del alza de precios y en consecuencia de las tasas de interés. Se agrava, especialmente con el encarecimiento en alimentos y energía, más aún con la situación actual de guerra en Europa, exacerbada con las sanciones desde Washington y sus asociados, tanto como las réplicas desde Rusia.

La inflación anualizada a febrero del 2022 en Argentina alcanza el 52,3% (<https://INDEC.gob.ar>) y una inflación esperada por consultoras,

según el BCRA de 53,1% (BCRA. Principales Variables, en: <https://www.bkra.gov.ar>). Existen estimaciones superiores, especialmente si se agudizan los problemas de precios internacionales en la coyuntura de pandemia y guerra. Aun cuando mejoren las cotizaciones de las exportaciones primarias tradicionales, el impacto en precios del mercado interno es regresivo, agravado por ingresos populares deteriorados. Al mismo tiempo, ante el déficit energético y el alza del precio del petróleo, el resultado es profundamente regresivo, agravando las políticas de ajuste fiscal suscriptas en el acuerdo con el FMI, especialmente en aumento de las tarifas eléctricas. La suba de precios actúa como un mecanismo de distribución regresiva del ingreso, más aún cuando el mecanismo tributario local se asienta como principal fuente de recaudación en el Impuesto al Valor Agregado, el IVA, que incide en mayor medida en los sectores de menores ingresos.

En definitiva, la inflación es una manifestación de la lucha de clases en la apropiación del ingreso y el producto social del trabajo. Resulta verificable en el crecimiento de la desigualdad luego de la recuperación del 2021 respecto de la recesión del 2020, en el ámbito mundial y local. Lo primero que se recuperó fue la ganancia, en detrimento del conjunto de ingresos populares y del empleo. Incluso, la discriminación regresiva impacta en la menor capacidad de recomponer el empleo y los ingresos de las mujeres y diversidades. Son cometarios válidos en la economía mundial, a lo que debe sumarse la especificidad de las condiciones de la lucha de clases en la Argentina, que arrastra una disputa de años por estabilizar un bloque de poder que pueda estabilizar las luchas en su interior, y de este bloque con la resistencia popular y la búsqueda histórica de conformar una alternativa política a la lógica hegemónica de alternancia de partidos o coaliciones en el gobierno para administrar el capitalismo local.

Resistencias

El país tiene una larga trayectoria de organización sindical, social y territorial, que limita se consolide una lógica de acumulación liberalizadora, aun cuando la Argentina avanzó

aceleradamente en procesos de privatizaciones del capital público y de desregulaciones en los 90 del siglo pasado. Ese proceso de luchas populares y las disputas en el poder constituyen elementos esenciales de la lucha de clases para entender la crisis del 2001, tanto como los procesos desarrollados en las últimas dos décadas. Nuevas coaliciones políticas disputan el gobierno local en este Siglo XXI, no sin matices políticos a destacar, aun cuando coinciden en los procesos de negociación y cancelación de las deudas públicas. Del mismo modo, el alza de los precios constituye un elemento común a todo el periodo, luego de la estabilización regresiva desplegada entre 1991-2001 con

la inflación en Argentina registra índices preocupantes de dos dígitos desde hace mucho tiempo, a contramano de una tendencia mundial de baja inflación en las últimas décadas.

fuerte regresividad en la distribución del ingreso y la concentración de la riqueza.

La resistencia al acuerdo con el FMI acercó a la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria, con amplísimas movilizaciones callejeras, que actuaron en las definiciones críticas asumidas al interior de la coalición de gobierno, con un bloque de diputados y senadores que se abstuvieron o votaron en contra el “entendimiento” con el organismo internacional. Es un dato de la realidad a considerar, ante la recurrencia de las auditorias trimestrales del FMI, que amenazan la potenciación del ajuste, condicionando las políticas públicas. Es previsible un aumento de la conflictividad social y elementos de crisis política. Será la dinámica del conflicto social de la organización popular la que puede limitar la efectividad de las políticas comprometidas con el acuerdo para el pago de la deuda, y en esa lógica de lucha y organización contra la carestía de la vida, puede emerger una propuesta política alternativa en contra de los

Ese proceso de luchas populares y las disputas en el poder constituyen elementos esenciales de la lucha de clases para entender la crisis del 2001, tanto como los procesos desarrollados en las últimas dos décadas.

AMÉRICA LATINA Y LA GUERRA EN UCRANIA MISMOS ACTORES ¿DIFERENTE HISTORIA?

LORETA TELLERÍA ESCOBAR*

mecanismos privilegiados de apropiación del excedente: la deuda y la inflación.

Resulta obvio que más allá de ambos fenómenos, la cuestión es el orden capitalista, lo que nos lleva a pensar en procesos de confrontación local y global como desafíos históricos a sustentar desde el lado de las y los oprimidas/os y explotadas/os.

* Argentina, GT *Crisis y economía mundial*, presidente de la FISyP, miembro de la Junta Directiva de SEPLA.

Existen varios hechos sucedidos en los siglos XX y XXI, que revelan que la historia se repite peligrosamente. La pandemia de la “gripe española” que mató 40 millones de personas entre 1918 y 1920, se reproduce con similares características en la actualidad. Si bien la Covid-19 no tiene la misma letalidad (6,1 millones de muertos hasta el momento), no cabe duda que ambas pandemias reflejaron no solo la impredecibilidad del futuro, sino su impacto directo en los más pobres del planeta. De acuerdo a la Cepal, solo para el 2021, la

Europa, Estados Unidos y América Latina, que actúan con impunidad y con reconocimiento nacional e internacional.

Para el caso de Latinoamérica, la segunda parte del siglo XX estuvo plagado de golpes de Estado promovidos por Estados Unidos, que dejaron menoscabadas las instituciones democráticas junto a un elevado saldo de muertos, desaparecidos y torturados. Para el siglo XXI, los golpes no han desaparecido y el patrocinador tampoco. Casos como el de Honduras (2009), Brasil (2016) y Bolivia (2019),

Para el caso de Latinoamérica, la segunda parte del siglo XX estuvo plagado de golpes de Estado promovidos por Estados Unidos, que dejaron menoscabadas las instituciones democráticas junto a un elevado saldo de muertos, desaparecidos y torturados. Para el siglo XXI, los golpes no han desaparecido y el patrocinador tampoco.

pandemia había generado el aumento de la pobreza (32,1 millones de personas) y de la extrema pobreza (13,8 millones) en la región latinoamericana.

Pero no solo hubo pandemia durante el siglo XX, el nazismo y el fascismo en Europa trajeron consigo la muerte de millones de personas, arrasadas por una ideología que defendía la superioridad de unos hombres sobre otros y su derecho de eliminar a los diferentes. Podemos evidenciar que el siglo XXI, no ha superado este lastre, es más, se ha expandido en el mundo. Hoy en día existen grupos neonazis a lo largo de

muestran que los objetivos de hegemonía territorial se articulan a través de nuevos mecanismos subversivos, dando lugar a lo que se han venido a denominar los “golpes blandos”.

Cuando sucedió la Segunda Guerra Mundial y su posterior derivación en la Guerra Fría, América Latina tuvo un comportamiento casi homogéneo de alineamiento al bloque occidental. Durante la contienda, los gobiernos de la región rompieron relaciones con los países del Eje, expulsaron a ciudadanos alemanes y japoneses, se convirtieron en proveedores

exclusivos de materias primas y países como México y Brasil enviaron tropas a la guerra. Todo ello enmarcado en un naciente Sistema de Seguridad Hemisférica, que personificado en la JID y el TIAR fue construido paralelamente a la enorme red de misiones militares norteamericanas desplegadas al sur del Río Bravo. Durante la Guerra Fría, el alineamiento explícito de estos países, supuso para ellos el crecimiento de la deuda externa, junto a la generación de pobreza, dependencia y dictaduras militares; todo ello de la mano de la hegemonía imperial y sus aparatos financieros y coercitivos.

En la actualidad, la guerra en Ucrania, desatada entre Rusia por un lado y Estados Unidos y la OTAN por otro, demuestra que la Guerra Fría no terminó del todo en 1991, que el comunismo no era el verdadero enemigo, que las corrientes nazi fascistas no han muerto y que la guerra se la juega en diferentes dimensiones. La intervención militar de Rusia en Ucrania, sin duda representa la derivación de todas las medidas expansionistas de carácter militar adoptadas por la OTAN a la cabeza de Estados Unidos, en detrimento de la seguridad del gigante euroasiático y bajo el desconocimiento de acuerdos previamente establecidos, posiblemente esperando la respuesta acaecida que no pocos analistas han descifrado como la última alternativa que tiene el imperio para detener su declive. No obstante, el territorio ucraniano no es el único frente de batalla de la actualidad, la guerra mediática desplegada contra Rusia, muestra que, si bien ese país emplea la fuerza, otros manejan el relato, los mismos que mandan armas a Ucrania para atizar una campaña que solo tendrá perdedores en aquel territorio, esto sin hablar de la guerra económica, política, cultural y financiera que se desarrolla a nivel global.

Frente a este escenario, los gobiernos de América Latina no están reproduciendo el alineamiento total a los intereses de Estados Unidos como ocurrió en el siglo XX. Salvo excepciones como Colombia -socio global de la OTAN-, varios gobiernos han demostrado intenciones manifiestas de mantener vínculos con Rusia, tal es el caso de las visitas que realizaron a Vladimir Putin, los presidentes Fernández de Argentina y Bolsonaro de Brasil,

días antes de iniciarse la guerra anunciada en Ucrania. A esto se suman, las relaciones económicas y políticas previas entre Rusia y países caracterizados por sus tendencias antimperialistas, como Venezuela, Cuba y Nicaragua, y el despliegue diplomático y económico que tuvo la vacuna Sputnik en toda la región en plena pandemia del Covid-19, lo que le creó una puerta de entrada en una coyuntura de crisis sanitaria.

En la actualidad, tanto la JID como el TIAR son mecanismos obsoletos, lo que denota la inexistencia de un Sistema de Seguridad Interamericano al estilo del siglo pasado. Esto se vio reflejado en la votación de la ONU, donde si bien la mayoría de los países de la región se posicionaron contra la invasión, varios de ellos se abstuvieron de votar (Bolivia, Cuba, El Salvador y Nicaragua) y algunos que votaron se niegan a legitimar las sanciones contra Rusia (México, Brasil y Argentina).

puede conducir a repetir la historia: incremento de deuda externa, dependencia de organismos financieros internacionales como el FMI y el BM liderados por Estados Unidos, generación de pobreza y ampliación de las desigualdades.

Ante la posible escalada del conflicto y la amenaza de un desastre mundial, queda la alternativa de que las partes negocien generando una tensa paz mundial. Frente a esto, América Latina debería optar por no repetir la historia pasada y comprender que a pesar de que el relato mundial diga lo contrario, quien pone los muertos no son los que promueven la guerra; que las sanciones o el bloqueo económico no resuelven los problemas; que las resoluciones de la ONU no implican ninguna acción vinculante; que el enemigo no es el comunismo, el terrorismo o las drogas, sino aquellos que disputan el poder al imperio como es el caso de Rusia y China; y, que la búsqueda de la democracia es la más grande impostura

En la actualidad, la guerra en Ucrania, desatada entre Rusia por un lado y Estados Unidos y la OTAN por otro, demuestra que la Guerra Fría no terminó del todo en 1991, que el comunismo no era el verdadero enemigo, que las corrientes nazi fascistas no han muerto y que la guerra se la juega en diferentes dimensiones.

Si bien, no se puede negar el éxito de la guerra mediática “rusofóbica” en nuestras sociedades, si se puede observar la otra cara de la moneda, aquella que apela por una mirada propia que se traduzca en independencia de pensamiento y que disputa permanentemente el relato hegemónico en medios alternativos, en oposición a lo que sucede en Europa, que parece haberse convertido en el nuevo “patio trasero” del gobierno de Estado Unidos.

Sin embargo, los efectos de la guerra ya se sienten en Latinoamérica y como siempre, los sectores más pobres sufren las consecuencias. El encarecimiento de los combustibles y del trigo, son el preludeo de una inflación que sumada a la crisis post pandemia, detonarán diversas crisis económicas y sociales, lo que

de la historia ideada por Estados Unidos. Para ello solo basta dar una mirada a las más de 200 intervenciones realizadas por ese país a lo largo del mundo.

* Bolivia, GT *Estudios sobre Estados Unidos*, Investigadora de temas de Defensa y Seguridad, miembro del Comité Ejecutivo de la Red de Seguridad y Defensa en América Latina (RESDAL).



UCRANIA COMO PIVOTE GEOPOLÍTICO: EE.UU. Y SU "GRAN ESTRATEGIA"*

MONTHLY REVIEW

Brzezinski sostenía que si Ucrania entraba a la OTAN se transformaría en «un puñal que apuntaría directo al corazón de Moscú, debilitando definitivamente a Rusia»

Mientras escribimos estas notas a principios de marzo de 2022, los ocho años de una guerra civil limitada en el este de Ucrania se han convertido en una guerra a gran escala. Este hecho representa un punto de inflexión en la Nueva Guerra Fría y una gran tragedia humana. Con la amenaza de un holocausto nuclear, este evento está poniendo en peligro a todo el mundo.

Según Wolfowitz: «como Rusia seguirá siendo un fuerte poder militar en Eurasia, es necesario debilitar su posición geopolítica de forma permanente e irrevocable. Debemos hacer esto antes que esté en condiciones de recuperarse, por tanto, tenemos que atraer a la órbita occidental a todos los estados que la rodean y que anteriormente fueron parte de la Unión Soviética o que eran parte de su esfera de influencia (Fragmentos del Plan del Pentágono: "Prevenir la Re-Aparición de un Nuevo Rival", New York Times, 8 de marzo de 1992).

El documento denominado "Orientación

dominación de Eurasia (la principal masa de la tierra de los continentes asiático y europeo), a la que se refirió como el "corazón del mundo". Así surgió su conocida cita: Quién gobierne el Corazón del Mundo gobernará el Mundo.

La Guerra en Eurasia

Debido a su identificación con la Alemania Nazi esta visión de la geopolítica fue ocultada a la opinión pública durante mucho tiempo. Sin embargo, los fundamentos de esta doctrina dirigida a dominar el mundo han presidido la estrategia de los principales países capitalistas, inspirando el pensamiento de figuras como Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski.

A fines del siglo pasado, con la desaparición de la Unión Soviética y la emergencia de los EEUU como Poder Unipolar, la geopolítica – y sus raciocinios de dominación mundial – fueron reconocidas abiertamente por los planificadores estratégicos de los EEUU, generando una post-Guerra Fría de carácter Imperial (John Bellamy Foster, "La Nueva Geopolítica del Imperio", *Monthly Review*, no. 57, enero 2006).

El arquitecto más importante de esta nueva estrategia imperial fue Zbigniew Brzezinski, quien, como consejero de seguridad nacional de Jimmy Carter, planificó hasta el detalle una guerra-trampa para los Soviéticos en Afganistán. Bajo su dirección se implementó la instrucción secreta de Carter de julio de 1979 que ordenaba a la CIA reclutar, entrenar y armar a los Muehahidines, creando una red de fanáticos religiosos desde Pakistán hasta Arabia Saudita para luchar en Afganistán.

La preparación militar de los Muehahidines, y de otros grupos terroristas en Afganistán, todos organizados por la CIA, precipitó la intervención Soviética, conduciendo a una guerra de guerrillas interminable que terminó por desestabilizar a la URSS.

Cuando se le consultó a Brzezinski si estaba arrepentido de haber organizado y armado al terrorismo islamista, que [supuestamente] atacó a las torres gemelas el 11 de septiembre, respondió diciendo simplemente que "la destrucción de la Unión Soviética valió la pena" (Natyie Baldwin, "Brzezinski Mad Imperial Strategy", 13 de agosto de 2014).

Dado su controvertida reputación Brzezinski

Para entender los orígenes de esta Nueva Guerra Fría y la entrada de Rusia en la guerra civil ucraniana, es necesario conocer las decisiones que tomó Washington cuando terminó la anterior Guerra Fría y dio forma al llamado «Nuevo Orden Mundial».

Para entender los orígenes de esta Nueva Guerra Fría y la entrada de Rusia en la guerra civil ucraniana, es necesario conocer las decisiones que tomó Washington cuando terminó la anterior Guerra Fría y dio forma al llamado «Nuevo Orden Mundial».

Un tiempo, después de los acuerdos que pusieron fin formal a la guerra fría, Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa del presidente George H. W. Bush, expuso la nueva Política de Defensa de EEUU: «Ahora nuestra política después de la caída de la Unión Soviética debe centrarse en impedir la aparición de cualquier potencial competidor global futuro.»

para la Defensa de EE. UU.", elaborado por Wolfowitz, fue adoptada por la Casa Blanca con el respaldo tanto de los demócratas como de los republicanos. De esta manera, los planificadores estratégicos del Imperio coincidían con la doctrina de geopolítica clásica elaborada por Halford Mackinder en la Gran Bretaña Imperial antes de la Primera Guerra Mundial.

Una doctrina geopolítica que fue perfeccionada en la década de 1930 por Karl Haushofer de la Alemania Nazi y Nicholas John Spykman de los EE. UU. Fue Mackinder quien en 1904 introdujo la noción de que el control geopolítico del mundo dependía de la

desapareció de los foros oficiales, pero siguió siendo el principal asesor de todas las posteriores administraciones norteamericanas. Por más de tres décadas, Brzezinski fue el pensador que articuló la gran estrategia contra Rusia. Y, a pesar de que en Rusia había una sólida opinión negativa de Brzezinski, en la década de 1990, durante el gobierno de Boris Yeltsin, se instalaron en el entorno del Kremlin una serie de marionetas del estrategia polaco-estadounidense.

Para Brzezinski la clave de su “geopolítica de pivote” era Ucrania. Sostenía que si Ucrania se incorporaba a la OTAN este hecho la transformaría en “un puñal que apuntaría directo al corazón de Moscú, debilitando definitivamente a Rusia”.

La guerra de la OTAN que desmembró a Yugoslavia sólo fue el inicio la expansión de la OTAN hacia el este.

Washington, en el momento de la reunificación alemana, le prometió a Mikhail Gorbachov que la OTAN no se ampliaría “ni una pulgada” hacia el Este. Sin embargo, Bill Clinton, durante la campaña para su reelección, se manifestó abiertamente favorable a la expansión de la OTAN y después de ser reelegido puso en marcha esta política expansionista de la OTAN que han mantenido todas las posteriores administraciones norteamericanas.

Poco después, en 1997, Brzezinski publicó “El gran tablero de ajedrez: primacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos”. En el libro explicaba que los EE. UU. estaban “por primera vez en posición de dominar Eurasia” y poder convertirse en “el árbitro principal de las relaciones de poder”. De esta manera, según Brzezinski, los EE. UU. se

convertirían en el “primer” y el “último imperio global” (Brzezinski, *El gran tablero de ajedrez*, Basic Books, 1997).

Para que la Alianza Atlántica, bajo el liderazgo de EE. UU., dominara Eurasia, era necesario en primer lugar tener primacía sobre lo que Brzezinski llamó “el agujero negro” que dejó a la Unión Soviética con su salida de la escena mundial. Esto significaba reducir a Rusia hasta el punto de que ya no pudiera sostenerse como estado viable.

Para Brzezinski la clave de su “geopolítica de pivote” era Ucrania. Sostenía que si Ucrania se incorporaba a la OTAN este hecho la transformaría en “un puñal que apuntaría directo al corazón de Moscú, debilitando definitivamente a Rusia”.

Advirtió, con agudeza, que cualquier intento de lanzar a Ucrania contra Rusia sería visto por los rusos como una amenaza a su seguridad nacional, una línea roja. Entonces la “ampliación de la OTAN hasta Ucrania requerirá del envío de armas estratégicas hacia el Este” y esta estrategia exigirá “la aprobación de Europa, especialmente de Alemania” (Brzezinski, *El Gran Tablero de Ajedrez*, págs. 41, 87-92, 113, 121-22, 200).

EE. UU., escribió Brzezinski, debe “apoyar sin demora la expansión de la OTAN hacia el Este, incluyendo a Ucrania, un país con el que Rusia comparte 1.200 millas de la frontera. Sin tener a Ucrania del lado occidental inevitablemente Rusia caerá en los brazos de China. Y ambos países podrían formar un bloque anti-hegemónico que se opondrá a los EE.UU.”

El resultado sería una situación geopolítica similar a la de principios de la Guerra Fría, cuando existía el bloque Chino-Soviético, aunque esta vez Rusia sería mucho más débil y China sería mucho más fuerte. La solución para Brzezinski era presionar a China a través de Taiwán, Hong Kong y la Península de Corea, utilizando la alianza que “tenemos con Japón y Australia”. Esta alianza, más la OTAN, le daría a EE. UU. “una posición favorable en el combate contra China y Rusia”.

De acuerdo con la “doctrina Brzezinski”, para domeñar Eurasia había que dar jaque mate a Rusia utilizando su eslabón más débil: Ucrania. El dominio de los EE. UU. y de la OTAN sobre Ucrania “será una amenaza de muerte para Rusia, que probablemente a mediano plazo

puede contribuir a su disolución tal como la conocemos hoy en día”. El siguiente objetivo es necesariamente China, que “debería ser desestabilizada desde su Extremo Oeste” (Brzezinski, *op. cit.*, págs. 103, 116-17, 164-70, 188-90).

Las acciones tomadas por Washington en las últimas tres décadas han seguido al pie de la letra la geoestrategia descrita por Zbigniew Brzezinski en *El gran tablero de ajedrez*. Desde la caída del Muro de Berlín en 1989, la OTAN ha absorbido quince países, todos hacia el Este (y todos formaban parte del Pacto de Varsovia, o fueron regiones de la Unión Soviética).

La OTAN tiene un completo despliegue militar en las fronteras de Rusia y Bielorrusia. Por lo que se sabe, los misiles de la OTAN ubicados en Polonia, Rumania y Europa Central apuntan directo a Moscú y sus tropas se concentran en Estonia, Lituania, Letonia, Polonia y Rumanía. (“¿Por qué Rusia quería garantías de seguridad desde el oeste?”, *CNN*, 10 de febrero de 2022)

En 2014, Washington planificó un golpe de estado en Ucrania para derrocar al presidente Víktor Yanukovich. Este presidente, elegido democráticamente hacia menos de un año, quería ingresar a la Unión Europea, pero las condicionalidades impuestas por la UE y el Fondo Monetario Internacional obligaron a Yanukovich a volverse hacia Rusia en busca de ayuda económica. Su cambio de posición encolerizó a Occidente que decidió orquestar el golpe de estado de Maidan. El nuevo líder ucraniano fue respaldado inmediatamente por EE. UU.

El golpe de estado se llevó a cabo, en gran parte, por un movimiento neo-nazi con fuertes raíces históricas en la Ucrania fascista de la segunda guerra mundial. En su momento la organización fascista encabezada por Stephan Bandera apoyó y participó activamente en la invasión nazi de la Unión Soviética siendo parte de las SS ucranianas. Hoy en día sus herederos conforman el Batallón Azov, que ya es parte integrante del ejército ucraniano, que ha sido rearmado hasta los dientes por el Pentágono.

El control de Ucrania por la derecha ultranacionalista y una rusofobia delirante llevó a una brutal represión en la ciudad de Odessa, donde más de cuarenta personas fueron quemadas vivas en el local de los Sindicatos, después

del golpe de estado (Bryce Verde, “Lo que realmente deberíamos saber sobre Ucrania”, 24 de febrero de 2022).

En reacción a la violenta represión contra los rusos étnicos, la península de Crimea, predominantemente de habla rusa, decidió reintegrarse a Rusia a través de un referéndum (quedó claro que a todo el mundo se le dio la opción de seguir siendo parte de Ucrania).

En el contexto de una guerra civil entre ucranianos, la mayoría de la población de habla rusa de la región de Donbass se independizó de Kiev formando las repúblicas populares de Lugansk y Donetsk. Las nuevas repúblicas secesionistas solicitaron y recibieron el apoyo militar de Rusia, mientras que Kiev ha recibido

Pero, para lograr la paz hoy se requiere encontrar una solución que garantice la seguridad de todas las partes en la guerra civil ucraniana y también que asegure la seguridad de Rusia.

durante años armas e instructores militares occidentales, en un proceso que tiene como objetivo la incorporación de Ucrania a la OTAN (Arina Tsukanova, “Por qué se anexionó la Península de Crimea”, 28 de marzo de 2017).

En la guerra civil de Ucrania cerca de 14.000 personas de habla rusa han sido asesinadas y 2,5 millones de personas se han refugiado en Rusia. Los enfrentamientos iniciales se detuvieron parcialmente con los Acuerdos de Minsk en los que participaron Francia, Alemania, Rusia y Ucrania. Estos acuerdos, refrendados por el Consejo de Seguridad de la ONU, reconocen a las regiones de Donetsk y Luhansk el derecho de auto-gobierno, aunque deberían mantenerse dentro de Ucrania.

Sin embargo, el conflicto militar se ha mantenido. En febrero de 2022, más de 130.000 soldados de las tropas de asalto ucranianas rodearon a Lugansk y a Donetsk, rompiendo así los Acuerdos de Minsk (Abdul Rahman, “¿Qué Son los Acuerdos de Minsk?”, 22 de febrero de 2022).

Rusia insistió públicamente en el cumplimiento de los Acuerdos de Minsk e hizo al menos dos importantes exigencias: Ucrania no debe ser parte de la OTAN y hay que terminar con la escalada militar dirigida contra las Repúblicas Populares del Donbass.

Por su parte, Vladimir Putin declaró que estas demandas son “líneas rojas para la seguridad de Rusia” y sí se cruzan obligarían a Moscú a responder. Cuando Ucrania, empujada por EE. UU. y la OTAN, decidió cruzar esas “líneas rojas” bombardeando el Donbass, Rusia intervino masivamente en la guerra civil ucraniana, para ayudar a las asediadas Repúblicas de Donetsk y Lugansk.

La guerra, en general, es siempre un crimen contra la humanidad y hoy en día una guerra entre las grandes potencias nos amenaza con la aniquilación total. La única respuesta que debemos es darle una oportunidad a la paz.

Pero, para lograr la paz hoy se requiere encontrar una solución que garantice la seguridad de todas las partes en la guerra civil ucraniana y también que asegure la seguridad de Rusia. Tampoco debemos olvidar que la guerra es un mal endémico en el sistema capitalista, y que sólo el regreso a una vía socialista tanto de Ucrania como de Rusia podrá ofrecer una solución duradera.

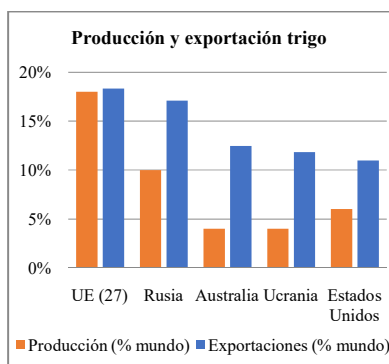
* Estados Unidos, editorial de la revista *Monthly Review* via La Haine, 14 de marzo de 2022.



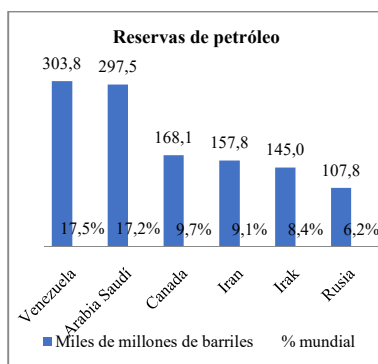
CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA GUERRA EN UCRANIA

LUCAS CASTIGLIONI*

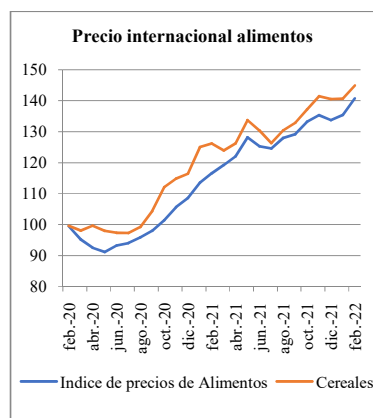
Si bien hacia finales de 2021, el proceso inflacionario empezó a alertar a las economías centrales (Estados Unidos), la guerra en Ucrania intensificó dicha tendencia. La suba de los precios internacionales de los alimentos se debe en parte a que Rusia (2º) y Ucrania (4º) son los principales exportadores mundiales de trigo, representado el 19% de las exportaciones totales. La fuerte suba de precios del barril de petróleo Brent encuentra a Rusia como la sexta reserva del mundo y la suba del precio del gas involucra a Rusia como el principal actor con 1.320 billones de pies cúbicos de reservas (el 20% de las reservas mundiales). Después de la crisis por la pandemia del Coronavirus en 2020, un nuevo acontecimiento modifica el escenario de la economía mundial generando un marco de incertidumbre.



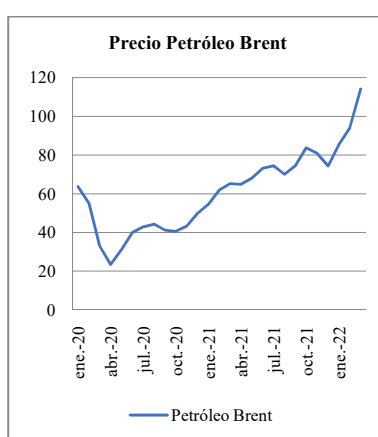
Fuente: USDA



Fuente: BP



Fuente: FAO



Fuente: OPEP

* Argentina, GT Crisis y Economía Mundial, FISYP.

COMITÉ EDITORIAL:

Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales, Julio Gambina, Aníbal García Fernández y Mateo Crossa

Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial: Verena Rodríguez

nuestraamericaxi.com

Nuestra América XXI : desafíos y alternativas #66 / Michael Klare ... [et al.] ; editado por Gabriela Roffinelli ... [et al.] - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-234-1

1. Guerras. 2. Minería. 3. Nacionalización. I. Klare, Michael. II. Roffinelli, Gabriela, ed.

CDD 306.098

5º Aniversario